COMEDIA HEROICA, Y NUEVA.

SUCESOS DEL PRINCIPE LISARDO, Y DONAYRES DE MENGO.

ACTORES.

Laura.
Lisardo.
Mengo.
Celia.
Diana.
Carloto.
Ricelo.
Feliz.
Floro.
Fileno.
Lauso.
Floriseo.
Olimpo.
Fausto.
Albano.
Rey Alexandre.
Arminda.
Celia.
Acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

Sale Laura de Labradora.

Laur. O! Inmenso mal, atrevido,
à la razon natural
dulce bien, aunque eres mal,
gloria del mejor sentido,
de quanto se siente olvido,
de los pensamientos calma,
de las esperanzas palma,
tinieblas de la razon,
y agradable suspension
de las potencias del alma.
O! temeroso cuidado,
que encubierto de osadia,
tienes de noche y de dia
el pensamiento ocupado,
y el ardiente fuego elado;
que à la dura muerte excedes:
bien es que glorioso quedes
de victorias y venganzas:
admirable Imperio alcanzas
pues mas que las almas puedes.
Pero quien me enseña à mi
à hablar de aquesta manera?
poco menos que una fiera
entre estos montes nacì,
que es este que dixe aquì
que estaba hablandò conmigo?
pero basta por testigo
del dolor que estoy sufriendo
pues digo lo que no entiendo,

y entiendo lo que no no digo.
Aqui vive un hombre sabio
segun dicen en mi Aldea,
que à quien hablarle desea
aunq̃ es monstruo no hace agravio.
Osaré mover el labio
en su presencia ? si haré:
mas que digo ? no podré,
si podré pues ya he venido,
que es amor muy atrevido
quando le ayuda la fé.
Con temor los Labradores
le consultan por su fama,
y el otras veces los llama,
y asegura sus temores:
de aqueste prado à las flores,
de esta fuente à los christales
sale en ocasiones tales:
quiero llamar pues sé el nombre:
el no es fiera, pues si es hombre
todos nacimos iguales.
Ay Cielos que gran temor!
los estrechos de la cueva
se han movido, si el me lleva
adentro no es buen favor:
mas huir será mejor
que el sale, pero saber
que es hombre, bien puede hacer
que del verle no me asombre,
que no es razon que de un hombre
se espante quien es muger.

Sale Lisardo con pieles, y baston tosco.

Lis. Detente hermosa Aldeana,
hombre soy.
Laur. Ay Santo Cielo!
Lis. No huyas, pues oyes que habla
mi lengua, sosiega el pecho.
Laur. No te admire mi temor.
Lis. Ese no es temor, que es miedo:
tener miedo es cobardia
donde ne hay causa.
Laur. Bien veo
que eres hombre, y pues temor
no ès miedo sino recelo,
no te espantes que le tenga.
Lis Hasta verme, yo sospecho
que por lo que en vuestra Aldea
dicen villanos groseros,
es justo temer que soy
el monstruo que dicen ellos;
pero quien me vé y me habla,
porqué razon, conociendo
que de animal he tenido
no mas del vivir con ellos?
acercate à mi, no temas,
mira que soy el que temo
la hermosura por Deidad.
Laur. Ya voy el temor perdiendo,
porque tu compuesto rostro
humano, apacible, honesto,
y tus palabras suaves,
me aseguran de que puedo
llegarme à ti.
Lis. Bien podrás.
Laur. Puedo en fin?
Lis. Pues no?
Laur. Yo llego.
Lis. Por el Sol que nos alumbra
que no se porque dixeron
que era yo monstruo en tu Aldea
los que me vén desde lexos,
siendolo tu de hermosura:
porque mientras mas me acerco
mas rayos contra mis ojos
despiden los tuyos bellos:
à que has venido à buscarme?
que tan grande atrevimiento
no ha sido sin ocasion;

y di

y di tu nombre primero. *Lis.* Pues Laura.
Laur. Laura me llamo. di la causa.
Laur. Estadme atento.

Una mañana que la blanca aurora
por las rexas azules que argentaba,
las verdes faldas de la hermosa Flora
de perlas, y crisolitos bañaba,
al margen de una fuente que sonora
un pardo risco à un valle despeñaba,
me llevó mi desdicha, ò mis estrellas;
que à quien no se resiste llevan ellas.
Al relincho espumoso, y arrogante
de un cavallo feróz tascando el freno,
y preso al tronco de un laurel triunfante,
vuelvo los ojos por el prado ameno,
admirele de verle semejante
à los que por el campo azul sereno
conduce esclavo Sol con riendas de oro:
tal era su belleza y su decoro.
Los ojos como vivos resplandores,
dedos ardientes, palidos topacios,
y las clines escobas de las flores
barriendo de las plantas los espacios:
el freno en mas esmaltes, y labores
que las joyas de explendidos Palacios:
verde jaez, supuesto que se pierde
entre las flores de oro el campo verde.
Miro una fuente que entre hermosas flores
espejo roto à charcos imitaba,
y veo que durmiendo sus colores
un Cavallero mozo retrataba,
que bien me aconsejaban mis temores
si por dicha del sueño dispertaba;
y no se quien me tuvo, que aunque quiera
sino fue ser muger, no sé quien era.
Tomo una joya, que una cinta presa
tenia al cuello prendida, y su lazada
desprendo alegre; y al gozar la empresa
asiome el brazo, y me dexó turbada:
no de otra suerte en mi color impresa
quedó la nieve de esta sierra elada,

que si viera la muerte, aunque comienza
à cubrirme de rosas la verguenza.
Asi me dixo: en esta selva umbrosa,
en esta soledad, en este prado,
hermosa Labradora, hurtais curiosa
las joyas à quien duerme descuidado?
Como me dixo Labradora hermosa,
luego dixe entre mi, no está enojado;
que si conmigo entonces se enojara
villana que no hermosa me llamara.
Quererme hurtar la joya fue desvelo
del alma, y vida que me habias hurtado,
para disimular el traydor zelo
con, que del corazon me la has robado:
por no cansarte à la mitad del Cielo,
llegaba con mas fuerza el Sol dorado,
quando nos dividió su misma gente
que su Narciso halló junto à la fuente.
Llamanle Magestad, y al despedirse
me dió la joya, y dixo, haciendo un lazo
sus brazos à mi cuello, que partirse
era acortarle de la vida el plazo,
que me vendria à ver por no morirse
si me acordaba yo de aquel abrazo.
Ay Dios! si me acordé, pues ha tres dias
que el alma, y sus potencias no son mias.
Dime que es esto, si lo sabes: dime
que haré para salir de tanto daño,
que no es razon que un Principe lastime
un alma que cubrió grosero paño;
no hay tan loca esperanza que me anime,
ni quiere desmayarme el desengaño:
que haré para vivir? que estoy de suerte
que trocara la vida por la muerte.

Lis. Dos cosas hallo Serrana
notables en tu pregunta,
como en ti tambien se junta
beldad divina, y humana:
la primera es discurrir
con alto ingenio en tu mal,
que es la parte celestial
con que lo sabes decir:
la segunda es la ignorancia
que muestras, en no entender
de que puede proceder
si acaso no es arrogancia
de tu misma honestidad:
pero lo que fuere sea,

pues

pues ſientes, Laura, de Aldéa,
y razonas de Ciudad.
Eſe mal, eſe temor,
eſa inquietud, eſa pena,
que de tu bien te enagena
es enfermedad de amor:
eſta ſe engendra mirando;
porque ciertos rayos vivos
en eſpiritus viſivos
van el ayre inficionando,
corrompen la ſangre, y queda
el ſujeto de tal modo
que ſe entrega, y rinde todo
aunque la defenſa exceda.
Y entre dulces competencias
los ojos, y los oìdos
ſiguen luego à los ſentidos
del alma, y ſus tres potencias:
aſiſte alli la memoria,
que es quien te hace imaginar
con el placer el peſar,
y con la pena la gloria.
Ya no tienes voluntad,
ni ſirve tu entendimiento,
mas que de ſer inſtrumento
que aumenta la enfermedad,
para tan fuerte veneno
fuerte remedio ſe debe,
que para decirlo en breve
vives Laura en cuerpo ageno.
Laur. Triſte de mi! tanto mal
he bebido por los ojos?
no en vano de mis enojos
me quexo, ſi eſtoy mortal;
pero dime, ningun medio
tiene aqueſta enfermedad?
Liſ. Del mal de la voluntad,
es la voluntad remedio.
Laur. Cómo?
Liſ. Amando en otra parte.
Laur. Y con otro amor ſe quita?
Liſ. Eſto Laura ſolicita;
eſto puedo aconſejarte:
quiere à tu igual, que querer
ſiendo humilde Labradora
à un Rey tu ingenio deſdora,
y deſdice de tu ſer.
No hay algun mozo en tu Aldea
que te merezca?
Laur. Un villano
me miraba eſte Verano,
y dice que me deſea.
Liſ. Que partes?
Laur. Un malicioſo
entendimiento.
Liſ. Y el talle?
Laur No es el mas lindo del valle.
Liſ. Mira Laura, un hombre hermoſo
fuera de ſer arrogante
canſa mucho à una muger,
porque el ſolo quiere ſer
ſiempre amado, nunca amante:
quererle feo no es juſto,
que naturales defectos
eſtán à vicio ſujetos,
y pierde credito el guſto:
quiere perſona, por quien
no te murmure tu Aldea;
de mas que ſi te deſea
bien es que le quieras bien:
gente ſuena, vete, y mira
que me has de volver à ver.
Lau. Bien te puedes eſconder.
Liſ. El peligro me retira. *vaſe.*
Laur. Quien mudará voluntad
deſde un Rey à un Labrador?
eſto era amor? baſta amor
que ſois dulze enfermedad.
Yo eſtoy buena, que he de hacer?
para no amar he de amar?

pues

pues no me manda olvidar
poco debe de saber:
ahora bien vamos amor
donde algun remedio intente,
plegue à Dios que no se aumente
con el remedio el dolor. *vase.*

Salen de cazadores Olimpo, y Fausto, y Floriseo con venablo, y Mengo de villano.

Flor. A donde dices que habita
ese animal espantable?

Meng. Entre estas frondosas ayas,
boxes, tejos, y jarales,
de que se visten las peñas,
que el mostruo convierte en jaspes
dicen que vive, y le han visto
del Pueblo algunos Zagales,
que sale quando hacen leña
cortesmente à preguntarles
lo que pasa entre los Reyes,
Magistrados, y Ciudades
de estos dos Reynos, de quien
sois Reyes tu, y Alexandre,
y à quien divide este monte
que enmedio de los dos yace.

Flor. Es hombre como nosotros?

Meng. Nunca has visto el vulgo facil
como vá de lengua en lengua
haciendo las cosas grandes?
Probando un amigo à otro
dixo en secreto una tarde
que su muger parió un grajo,
y el por suceso admirable
à otro amigo dixo dos;
el porque fuese mas grave
en una conversacion
dixo quatro, y como hablasen
aquellos hombres à otros
en ocasiones iguales,
cada uno añadió diez,
y como multiplicasen
grajos los que iban oyendo
aquel parto formidable,
en cinco dias llegó
contado por varias partes
à siete mil y seiscientos
grajos, que es cosa notable.
Asi Señor de que digan
de este monstruo no te espantes,
que unos le pintan mayor
que de estos verdes pinares
la piramide mas alta,
otros le pintan gigante
de solo un ojo en la frente,
otros satiro agradable.
Yo creo à muchos en fin,
à quien para enfermedades,
y trabajos de esta vida
à dado remedios tales;
à un viejo para ser mozo,
faltas que los tiempos hacen,
dió un remedio, no en los años
que es imposible mudarse.
A una moza que tenia
el instrumento sin trastes
le dió un remedio, por quien
oy su marido le tañe.
Yo no se si fue remedio
ò remiendo, al fin sus padres
nos mostraban de su yerno
las hazañas militares.
Muchas cosas te dixera
pero es necedad cansarte,
esta es la cueva.

Flor. Que haremos
para verle, y para hablarle?

Olim. Entrar será lo mejor,
pues el nombre no se sabe.

Faus. Entra Olimpo, y si le temes
dexame, yo iré delante.

Olim. Santo Cielo!

Flor. Que tenemos?

Olim Esta un Leon espantable
à la puerta
Faus. Brava fiera.
Flor. Pues no le inciteis, dexadle
que si este es encantador,
que valor habrá que baste
à resistir su poder?
Meng Lo justo le persuades;
de muchas cosas Señor
debe un discreto guardarse:
del amigo lo primero:
aunque no hay quien del se guarde,
porque sabe en fin las cosas
que el enemigo no sabe.
Defender al poderoso;
ni con la lengua incitarle,
porque es dexar la cabeza
pisar en la cola al aspid.
De salir quando hay peligro
jamás por fiador de nadie;
de hacer mal, y si se hiciere
temer mas, quando mas calle.
Que hay hombre q̃ aguarda un año,
y muchos para vengarse;
que el que ofende en agua escribe,
y el ofendido en diamante.
De escribir cartas en quien
puede haber cosas que dañen,
porque una carta con firma
por veinte testigos vale.
De servir muger casada,
y de incitar animales,
porque son bestias que tienen
siempre las armas delante.
Flor. Estremado es el villano,
es tu nombre?
Meng. El de mi madre;
haciendo una letra hembra
macho en las ultimas partes.
Flor. Cómo?
Meng. Llamabase Menga.
Flor Por la letra que mudaste
creo que te llamas Mengo.
Meng. Gustaba de roturarle
un Poeta, y componerle
de noche al nombre arrogante
una letra, mas venia,
à decir un disparate.
Rotulandole otra vez
à la letra consonante,
en que acababa su nombre
pintó una estrella de almagre.
Asi yo de mi fortuna,
gran Floriseo, librarme
pienso, poniendo una flor
para que Menflor me llamen.
Flor. No, no, jamás te acontesca
el propio nombre mudarte,
que hace mudarse los nombres
sospechosos los linages:
quisiera que para ti
aqui tuviera que darte
diamantes, no los conoces.
Meng. Por eso dexas de honrarme?
No ves tu que los Plateros
conocen en las Ciudades
los diamantes, y que yo
podré vender los diamantes?
Flor. Que os parece del villano?
es discreto villanaje.
Olim. Todo el de aquesta montaña.
Faus. Son rusticos en el traje,
y en el saber cortesanos.
Flor. Este anillo quiero darle:
toma, y mira que le vendas
donde entiendan sus quilates
porque engañarte podrán.
Meng. Diamantes, y amor no valen
mas de aquello en que se estiman:
que el valor, nadie lo sabe.
Flor. Ahora bien Fausto, y Olimpo,
pues ya declina la tarde

este

eſte monſtruo de fiereza
dexemos, para trocarſe
por un monſtruo de hermoſura
antes que la noche baxe,
que aunque la tierra es ſegura
deſpues de las amiſtades
de Alexandre; yo no es bien
que entre eſtos montes me canſe.
A Dios Mengo, ſi por dicha
vieres el feróz ſalvage,
el Principe Floriſeo
dirás que vino à buſcarle,
no por matarle, por verle.
Meng. El Cielo Señor te guarde.
vanſe los tres.
Gran coſa es andar con Reyes,
que al ſin es fuerza pegarſe
algo de aquella grandeza
aunque es la dicha importante;
triſtes de aquellos que mueren
en la miſeria que nacen.
Sale Laura.
Laur. Baſta que à buſcarte vengo.
Meng. Tu à buſcarme; paraque?
Laur. Ahora te lo diré,
ſino que verguenza tengo
por lo menos.
Meng. Dí adelante.
Laur. Vengo.
Meng. No pares aqui.
Laur. A enamorarme de ti.
Meng. Eſta me ha viſto el diamante,
en efecto tu me quieres?
Laur. Pues no vengo à enamorar?
Meng. Si un hombre tiene que dar
buſcaranle mil mugeres,
mas que has viſto cierta coſa?
Laur. Yo no he viſto mas de à ti.
Meng. Y te enamoras de mi?
tu debes de andar ocioſa.
Laur. Dime tu de aquello Mengo
que ſuele decir quien ama.
Meng. No le ha viſto.
Laur. Hazme tu dama.
Meng. A eſo vienes?
Laur. A eſo vengo.
Meng. Laura que yerva piſaſte
eſta mañana al ſalir
de tu caſa, que à decir
que me quieres te inclinaſte?
Que eſtrella ſalió en favor
de mi dicha, que te ha dado
tan diferente cuidado
que era deſden, y es amor?
Laur. Dime coſas amoroſas
para que à amarte me inclines.
Meng. Digo que en campos jazmines
nacen jazmines, y roſas,
deſpues que tu hermoſa cara
es envidia al Sol.
Laur. No veo
que ſe alienta mi deſeo. *ap.*
Corre amor, ai el guſto para
quiſiera yo dos dulzuras
mas que de roſa y clavel.
Meng. Pues digo azucar y miel,
ſi coſas dulzes procuras.
Laur. No me puedo enamorar; *ap.*
yo ſe que en vano porfio
pero aquel ſujeto mio
como le puede igualar?
pues querer una villana
un Rey, aunque ſoy muger,
es querer deſcomponer
leyes de grandeza humana.
Meng. Que murmuras?
Laur No es de ti.
Meng. Que ſientes?
Laur. No ſe que tengo.
Meng Mas que quieres bien?
Laur. No y ſi.
Meng. Quanto va que ſoy el no?

Lau-

Laur. No apueſtes que has acertado.
Meng. Pues porq̃ me has deſpreciado?
Laur. Porque el Sabio me engañó;
que me dixo que te amaſe,
y pruebo à amarte, y no puedo.
Meng. Pues porq̃ no me eſtoy quedo?
Laur. Como del alma no paſe,
no importa el ver, ni el hablar.
Meng. En fin que viendo, y amando
no te voy enamorando?
Laur. No me puedo enamorar.
Meng Caſate Laura conmigo,
que caſados podrá ſer
que me vengas à querer;
ſino à la pena me obligo,
mas no es pequeña quedar
arrepentido, y caſado.
Laur. Gran gente!
Salen Olimpo, Fauſto, y el Principe.
Olim. Ni eſtá en el Prado,
ni quedaba en el Lugar.
Fauſ. No es eſta Señor?
Flor. Ay Cielos!
ya el prado à veſtir comienza
las roſas de ſu verguenza,
y los lirios de mis zelos.
Olim. Por cierto que digna es
de tu Corona Real.
Flor. Ya corre el manſo criſtal
Laura à beſarte los pies;
ya de eſte humilde arroyuelo
las perlas daban aviſo
que andabas por ſer Nerciſo
del eſpejo de ſu yelo:
ya levantaban las flores
hojas, y dorados granos
fingiendo beſar tus manos,
y es para hurtarte colores:
ya todo es Mayos, Abriles,
todo en jardines lo mudas,
que haſta las peñas deſnudas
ſe vuelven huertos penſiles.
Laur. Aprende Mengo.
Meng. Que aprenda?
nacì yo en ambar? que dices?
vi yo telas, ni tapices?
no fue una chanza mi hacienda?
tuve maeſtro de hablar
la lengua con guarniciones,
perfilando las razones
por al ambique de azar?
Yo ſoy un toſco villano.
Laur. Decirte Señor me admiro
quando la diſtancia miro
de lo divino à lo humano,
que no ſufre proporcion
la que en los dos puede haber.
Flor. En ſiendo Laura muger
halla amor perfecta union;
las almas viven los pechos
que no los techos Reales.
Laur. El amor nace de iguales,
y en eſtos humildes techos
nació mi humildad indigna
de tu divino valor.
Flor. No ſabes tu que el amor
es una fuerza divina
que enlaza los elementos,
y del Cielo la armonia,
con que vive quanto cria?
què todos los fundamentos
de aqueſta conſervacion
ſon amor? Amor ordena
que viva en eſta cadena
del mundo la duracion:
ſi miras un inſtrumento
verás que amor ha templado
las cuerdas, conque ha dexado
en paz ſu ſonoro acento:
ſolamente en el Infierno
no hay amor.
Meng. No voy allá.

Flor. Que donde la embidia está
es imposible el govierno.
Laur. Aprende Mengo.
Meng. Que aprenda?
sé yo filomoquesias?
en sus cabras, y en sus crias
el pobre Pastor entienda:
hombres andan por aì
que inventando jerigonzas
venden la lengua por onzas;
mas nunca à comprallas fuì.
Una vez à un cortasano
Tendero le pregunté,
por un peine que compré,
y dixo que es peine hermano?
Yo como estos por antojos
se burlan del trillo, y trox
dixe, un peine es cierto box
con que se sacan los piojos;
el entonces mesurado
replicó à lo antiguo hablais,
pues como al peine llamais?
respondió marfil dentado:
llamadle peine compadre
le respondì, como yo
pues que peine le llamó
vuestro padre, y vuestra madre.
Flor. Laura, tu estás en Aldea
mal empleada, yo quiero
llevarte, donde el grosero
traje cortesano sea,
no irás conmigo?
Laur. Señor
tengo padre.
Flor. Dile Laura
lo que conmigo restaura
de hacienda, gusto y honor:
que toda tu case haré
noble, y el Cielo te guarde,
que para volverme es tarde.
Laur. Señor yo se lo diré,
y si el gustare os prometo
serviros con aficion,
que es dicha buena eleccion
servir à Señor discreto.
Flor. Oye à parte.
Laur. Que quereis.
Flor. En mi vida he visto cosa
que me agrade Laura hermosa
como tu.
Laur. Merced me haceis. *vanse los tres*
Meng. Que te dixo?
Laur. Que aun saber
quieres lo que me decia?
Meng. Digolo, por si tenia
otra cosa que aprender.
Ay Laura! à la Corte vas?
Laura Dios te dé ventura,
que yo se bien que segura
estava en los montes mas:
que de embidias has de hallar,
que de lenguas y desprecios,
que de bachilleres necios
que te han de enseñar à hablar.
Que de modos de vivir,
que de amigos infieles,
que de vecinos crueles
que no te dexen dormir,
que de gente que aun apenas
te dexen por donde pasas,
descuidados de sus casas,
y linces de las agenas:
que de pobres arrogantes
que con nacimientos baxos
à quien sabe sus trabajos
miran con graves semblantes:
que de inocentes verdades
castigadas por traiciones,
que de locas presunciones
fundadas en vanidades.
Mas no me quiero alargar
pues tan presto lo has de ver,

que piensas tener placer,
y vas à tener pesar. *vase.*
Laur. Como si me viera Mengo
partir à la Corte ya,
amenazandome está
de las desdichas que temo.
Lisardo? ha Lisardo?
Lis. El Cielo *sale.*
hermosa Laura te guarde:
por nuestro monte tan tarde?
que tienes causa recelo:
no te fue bien del amor?
Laur. Enamorarme pensé,
en fin del amor hablé
à aquel mozo Labrador,
y aunque no es mal entendido
no me pude enamorar.
Lis. Laura de solo llegar,
mas milagro hubiera sido
que no natural remedio:
no se ha de quitar amor
tan presto, porque en rigor
se ha de poner tiempo enmedio.
No es amor anochecer,
ni amanecer olvidar,
algun tiempo ha de pasar
entre olvidar y querer,
porfia que la porfia
piedras ablanda.
Laur. No puedo,
porque mas rendida quedo
à lo que yo no queria:
si mirando la belleza
de aquel sol Lisardo estuve,
no ves que qualquiera nube
me pone en mortal tristeza?
Tengo aunque me ves villana
tan altos los pensamientos,
que van rompiendo los vientos
à la region Soberana;
y de manera subì
alguna vez el deseo,
que pienso que Floriseo
aun es poco para mi.
Lis. Por Dios que me dà sospecha
que hay mas de lo que se vé
en tu pecho.
Laur Yo no se
de que metales soy hecha:
mas para mi bien sospecho
de este animo varonil
que no es cosa baxa, y vil
este que me alienta el pecho.
Lis. Si yo Laura no estuviera
en el traje que me ves,
desde el cabello à los pies
presumo que te sirviera,
que soy algo que no sabes.
Laur. Tu rostro ingenio, y persona
tu buen nacimiento abona
digno de personas graves.
Mas pues no te pareci
bien, quando aqui me dixiste
que à otro amase, no tuviste
gusto de quererme à mi,
porque si querer quisieras
una humilde Labradora,
lo que me dices ahora
entonces me lo dixeras.
El Rey me ha mandado aquì
ir à la Corte, hablaré
à mi padre, que no se
si querrá vivir sin mi,
ni menos dexar su Aldea:
queda con Dios que he pensado
que si estás enamorado,
ya no puede ser que sea
segura nuestra amistad. *vase.*
Lis. Laura, Laura, no hay rem edio,
todo el monte pon en medio
de mi loca voluntad:
mal hice, mejor pudiera

tener ocasion de hablar.

Salen de villanos Fileno, Lauso, Celia, y Diana, y traen canastillos con vianda.

Fil. Bien podeis todos llegar.
Laus. Es aquel?
Fil El mismo.
Laus. Espera.
Dian. Yo llevo grande temor.
Cel. Y yo de suerte Diana
de que no es persona humana,
que tiemblo à todo rigor.
Lis. Labradores?
Dian. Ay de mi!
Lis. No huyais, volved, hombre soy,
tu donde vas?
Fil. No me voy,
no ve que ando por aqui?
pues si por aqui me ando
que tiene que preguntar?
Cel. Fileno le puede hablar.
Fil. No veis que le estoy hablando?
Señor los mozos, y mozas
que mira con estas cestas
de regalos que le traen,
saber quieren de su ciencia
cosas de grande importancia,
porque dicen en la Aldea
que es grande su sabiduria.
Lis. Yo amigos solo quisiera
que me tratarades bien,
hombre soy que entre estas peñas
no me he criado sin causa.
Fil. Tiene razon que le suebra
porque le han de tratar mal?
pues es hombre, que no es bestia,
ojos tiene como todos,
y encima de ellos las cejas,
la nariz en medio el rostro,
y habra nuestra propia lengua;
el no muerde, ni da coz,
antes dicen que aconseja
mil cosas buenas à todos
los que llegan à su cueva.
Lis. Llegad amigos, llegad.
Cel. En confianza tan cierta
Celia os presenta un regalo.
Lis. Y que me pregunta Celia?
Cel. Señor yo querria casarme,
dos hombres mozos me ruegan,
uno pobre y bien nacido,
otro mal y mucha hacienda,
à qual querré de los dos?
Lis. Al que es pobre con nobleza,
que entre mil hombres no hay uno
que obre mal, como la tenga.
Laus. Señor yo temo casarme
porque traygo en la cabeza,
que de quien lo trato ahora
alguna traicion me espera,
soy hombre desconfiado,
y ella hermosa.
Lis. Pues no temas,
porque un hombre prevenido
sabrá remediar su ofensa:
tus buenas obras la harán,
y tus regalos ser buena,
porque no hay muger tan mala
que si la obligan lo sea.
Dian. Lisardo yo soy casada,
y mi marido me dexa
por otra Dama, un remedio
paraque me estime, y quiera
no de palabras, de obras
sean hechizos, ò yervas
porque tengo de matarme,
sino es que tu me remedias.
Lis. Sirvele un mes con cuidado,
regalale quanto puedas,
no le deshonres, ni riñas,
ni estés ayrada en la mesa,
ni desabrida en la cama,

y si

y ſi callando la lengua,
y ſufriendo y regalando
no negocias que te quiera,
preſume que es hombre ruìn
de baxa naturaleza,
y conociendo ſus faltas
podrá ſer que lo aborrezcas.
Dian. Plegue à Dios que me aproveche.
Fil. Entro yo ahora?
Dian. No temas.
Fil. Señor yo ſoy un buen hombre
caſado con una vieja,
que dice que he de dormir
todas las noches con ella.
Ella amanece de ſuerte
que ya pienſo que es culebra,
ya lagarto, ya demonio,
que eſto ſolo me atormenta.
Liſ. Tiene buen entendimiento?
Fil. Si, mas tiene la cabeza
como huevo de abeſtruz,
que haré yo para no verla?
Liſ. Como te llamas?
Fil. Fileno.
Liſ. Fileno, ſin luz te acueſta,
y procura levantarte
antes que el alva amanezca,
que ſi no es en pocos años,
y de las que no ſe afeitan,
y tal hora, no hay muger
tan linda que lo parezca.
Fil. Como puedo levantarme,
que me agarra de manera
que ſomos bruja, y criatura,
ò mula con ſanguijuela?
Liſ. Pienſa que es tu propia madre,
y como à tal la reſpeta.
Fil Pues que me faltará à mi
ſi ſer mi madre quiſiera?
Liſ. Que años tiene?
Fil. Treinta y nueve.
Liſ. No mas?
Fil. Ha errado la cuenta.
que vive un cero detrás,
y no quiere que le vean.
Liſ. Eſo como puede ſer?
ſon trecientos y noventa.
Fil. Pues eſos hace, y dos meſes
para las primeras yervas.

Sale Mengo apreſurado.

Meng. Pueſto que otras vez es ſuelo,
teniendote como à fiera
huir de ti gran Liſardo
deidad de eſtas altas ſierras,
la neceſidad me obliga;
que digo obliga? me fuerza
à que vengas à ayudar
al Principe de eſta tierra,
que con una ſierpe ayrado
en eſe monte pelea,
los criados le han dexado;
por Dios que à ayudarle vengas.
Liſ. Ola Cardencho?
Meng. A quien llamas?
Liſ. A un Leon que en eſta cueva
habita conmigo.
Cel. Huye
Diana.
Dian. Por aqui Celia.
Lauſ. Huye Fileno.
Fil. No puedo,
que el miedo ſe ha vuelto hembra.
Lauſ. Huye que viene el Leon.
vanſe huyendo.
Liſ. Vente conmigo, y no temas,
que ſi Cardencho ſe tarda
yo haré q̃ à mis manos muera. *vanſe.*

ACTO SEGUNDO.

Salen huyendo de Floriseo que los sale siguiendo con la espada desnuda; Olimpo, Fausto, y Delio.

Flor. La vida os tengo de quitar villanos.
Olim. Señor detèn la espada, que no es justo
en tal fidelidad manchar las manos.
Flor. Fidelidad llamais este disgusto?
este disgusto puede ser servicio?
luego no fue traicion quitarme el gusto?
donde está Laura?
Fauf. El viene sin juicio.
Flor. Hombres donde está Laura, que no quiero
que mi pesar llameis piadoso oficio,
no presumis que por sus ojos muero,
y que su ausencia me ha de dar la muerte?
Del. Templa el rigor, embayna el blanco acero,
y si Laura se fue, Señor, advierte
que fue de noche, y con ayuda alguna;
que no tuviera aliento de otra suerte.
Flor. Eso quiero saber de mi fortuna,
maldigo la cruel airada mano
siempre à mi bien cansada, è importuna.
Olim. Si à la Ciudad la trajo aquel villano
no puede ser que el mismo la volviese?
Flor. Su barbaro rigor conquisto en vano:
que à verme Laura à la Ciudad volviese,
y que otras tantas cosas que pasaron,
con tal disgusto à su lugar se fuese!
como se hecha de ver que la criaron
esos espesos montes, aunque el Cielo
las estrellas la diò que me mataron.
Del. Señor, Laura te adora, honesto zelo.
Flor. Yo soy quien soy, y de pensar me ofendo,
que te engrandezcas con tenerme en poco,
no he de quererte aunque me estòy muriendo,
ni he de buscarte aunque me vuelva loco.

Vàn-

Vanse, y salen Lisardo, y Laura.

Lis. Despues Laura que me has muerto
en tu ausencia tantos dias
las tiernas tristezas mias
hallan en tus penas puerto:
mira Laura que te adoro.

Laur. Ay Lisardo!

Lis. Tal tristeza
pudo hechizar tu belleza,
y à tu sol los rayos de oro,
perlas en tus ojos bellos!
y en este monte no hago
por su luz tan fiero estrago
que llore el mundo por ellos?
Dime tu mal Laura mia,
que ya qualquier Labrador
me llama el monstruo de amor,
si de este monte solia:
alza los hermosos ojos,
no dure el eclipse mas,
advierte Laura que das
hasta el mismo Cielo enojos.
Quien te ha ofendido me di,
que por el poder eterno,
que en el Cielo ni el Infierno
no está seguro de mi:
habla Laura que estoy muerto.

Laur. Ay Dios: como puedo hablar?

Lis. Con saber que ha de quedar
qualquier secreto encubierto,
qualquiera ofensa vengada.

Laur. Ay Cielos!

Lis. A pensar ponte,
que he de poner este monte
en la maquina estrellada.
Vive Dios, perros que quien
hubiere à Laura ofendido
si fuese el Sol, si ha tenido
embidia à su luz tambien,
que no ha de quedar con vida.

Laur. Mucho me obligas Lisardo;
pues verte ofendido aguardo
de lo que estoy ofendida.
Amor ciego, amor desnudo,
amor niño, amor gigante,
destruccion de los Imperios,
incendio de las Ciudades.
Amor que desde el principio
del mundo terminos parte
con la muerte, pues engendra
vidas que sus flechas maten,
tan viejo que con el tiempo
nació en el primer instante,
aunque de una misma edad
le han visto tantas edades.
Para probar que es posible
enamorar desiguales
del Principe Floriseo
me enamoró como sabes.
No fue sin causa mi amor
que nació tambien de amarme,
si acaso no fue que quiso
entretenerse, y burlarse:
ay dos maneras de amor
tales los efectos hacen,
unos que llaman mentiras,
y otros que llaman verdades;
suele un hombre sin amor
de una muger antojarse,
y como si le tuviera
finge amor porque le pague,
verdad es que algunos de estos
suelen atarse y quedarse,
que el trato dicen que tiene
tal vez secretos notables:
el otro amor verdadero,
que à este es bien que se le llame,
tiene un peligro que suele
con la posesion cansarse.
Qual de estos Lisardo tuvo
el Principe en estimarme,

con palabras que no cuestan
mas de hacer tercero al ayre:
No lo sé, sé que le quise
primero que yo le hablase,
que antes que el Sol amanezca
ya tiene el alva celajes:
persuadiome que le viese
en la Corte para honrarme,
ò porque tantas grandezas
venciesen mis humildades.
Pagame Laura decia
las mañanas, y las tardes,
que me halla el Sol en tus montes,
y la Luna en tus umbrales:
pasé de cama de red
à las de tela, en que yacen
mas cuidados, menos sueño,
aunque la apariencia engañe.
Vi luego al Rey, y el me vió
aunque amorosa, mas grave:
que el Sol se pisa en la tierra,
y es en su cielo intratable.
Yo pensé Lisardo mio
que era amor verse y hablarse,
todos le pintan sin ojos,
sin manos, ni brazos nadie.
Mucho pasé muchos dias: : :
para que quiero cansarte?
Mejor me vas entendiendo
que yo acierto à declararme.
Vile una noche en los ojos
venenos para matarme,
y en la boca un Laura mia
que abriera un alma de jaspe:
fiè Lisardo los labios
à una traicion de su parte,
que ya menos no tenia
con que pudiese guardarme,
con que poder defenderme,
pero baxando una tarde
con el Labrador que dixe
del Palacio à un verde parque,
vi un cavallo de una guarda,
en que pudiendo librarme,
no me librè de traer
en mi pecho quien me mate,
y viendo que iba creciendo
como el olvido en su padre;
oy quise darme la muerte
antes que el traydor se case,
que à no hallar ese animal
fuera mi sepulcro infame:
qué vida sin honra y gusto
que fiera habrá que la guarde.

Lis. No puedo encarecerte
el sentimiento estraño Laura; ay triste!
que me ha causado el verte
en el confuso estado que dixiste,
y mas de que contigo
traygas en tus entrañas tu enemigo.
Que queriendote tanto,
tanto tiempo dexè en tal desprecio,
mas Laura no me espanto
que amor en posesion suele ser necio,
y executado creo
que no tiene mas fuerzas el deseo.
Vive Dios que quisiera
ser como tantas gentes lo han pensado,

de

de aqueſte monte fiera
barbaro parto de ſu centro elado,
para ſer homicida
de quantos en ſu Reyno tienen vida.
No quedará en el monte
arbol que no ſacara de ſu ~~centro~~, aſiento
por todo el orizonte
ſus peñas diera al mar, ſu tierra aliento
con mas ayrado extremo
que à las naves de Uliſes Poliſemo.
Que yo vida le dieſe,
que yo de aquel Fiton ſilvos y llamas
ſu cuello defendieſe,
quebrandole las rigidas eſcamas
mas que los duros bronces
quien como ahora lo ſupiera; entonces
pidiome que me fueſe
con el à ſu Ciudad, no fue poſible:
dixo que le pidieſe
alguna coſa eſtraña è impoſible,
y ſolamente pido
dos pares de armas, y un galan veſtido:
dos cofres me trujeron
uno de acero, y otro de oro y tela;
en aquel me puſieron
armas deſde la gola à la eſcarcela,
y en eſte ricas galas,
y de las aves las precioſas alas.
Mira tu lo que quieres;
armas tengo y veſtidos, y ſoy noble
que à defender mugeres
la ſangre obliga, y en mi pecho al doble;
por lo que te he querido,
aunque ſiente mi amor tu injuſto olvido.

Laur. Eſpera que viene aqui,
y en mi buſca à lo que creo
à quien me dió tu deſeo,
quando no penſaſte en mi.

Sale Mengo.

Meng. Lo que me ha coſtado hallarte.
Liſardo eſtá aqui?

Liſ. Pues quien
puede acompañar mas bien
à Laura en qualquiera parte?

Meng. No me ~~me~~ peſa de que eſtès
con ella en eſta ocaſion,
porque en tanta confuſion
algun remedio la des,

ſi

si sabes ya su desdicha.
Lis. Toda la fé.
Men. Pues advierte
que pienso que la convierte
el piadoso Cielo en dicha:
oy al salir de la aldea
un bulto en la tierra encuentro,
con solo esta carta adentro,
que no puede ser que sea
sin causa el venir asi,
mil papeles embolvian.
Lis. De buen cuydado la fian,
oye lo que dice.
Laur. Di.
Lis. Al Principe Floriseo.
Laur. la firma.
Lis. Lisarte.
Laur. Ay Dios!
Lis. Cosa que hallemos los dos
algun fin à tu deseo?
Lee Lis. An procedido de suerte las amenazas de Alexandre, y la gente que ha puesto en celada por estos montes que nos dividen, que me he determinado embiar à Arminda mi hija en habito de Serrana con Albano, y Floro mis Secretarios; no haga vuestra Alteza diligencia alguna, que ellos entrarán brevemente por su Palacio.
no se que le dice mas.
Laur. Yá con esto se ha entendido.
Lis Mudar quiero de vestido.
Laur. Que vestido tomarás?
Lis. Yá me verás disfrazado.
Sale un Correo. Ha Cielo! no puede ser
mayor desdicha, ni haber
hombre de menos cuydado;
perdiendo voy los sentidos:
aqui hay gente.
Lis. Quien vá allá?
Correo. Quien solo buscando vá,
unos despachos perdidos:
al que los hubiese hallado
esta cadena daré
de albricias.
Lis. Yo los hallé
en la senda de ese prado:
tomad.
Corr. Mostrad, y los Cielos:: *dale*
ay que me han muerto. (*un p*
Men. Cayó.
Laur. Asi fuera por quien yo
estoy rabiando de celos:
Lis. Altamente ha sucedido.
Men. Este ya no dira nada.
Lis. El acabó su jornada.
Men Esa cadena te pido,
por sino la has menester.
Lis. Toma, y fia de mi pecho
que puede ser de provecho
si vuelvo à mi propio ser:
bien ayuda à tus intentos,
matarle en este lugar.
Men. Esta paga habian de dar,
à quantos andan en cuentos.
Lis. Vamonos Laura à tu aldea,
donde de noche entraré,
que hasta que vestido esté,
no es bien que nadie me vea:
que Arminda no será esposa
si puedo de Floriseo,
pues en tu remedio veo
ocasion tan milagrosa,
que aunque te he perdido à ti
tanbien me vá mi interés.
Laur Vete delante, y no des
ocasion de hablar de mi:
que Mengo sabrá guiarte;
no alborotes el lugar,
aqui se puede quedar
Laura para acompañarte:

...ir à mi cueva es mejor,
para disponer mis cosas. *vase.*

Men. Entre estas arpas frondosas
oygo hablar un cazador,
no te quedes Laura aqui,
mira que es tarde.

Escondense, y salen Floriseo, y sus criados.

Flor. El Retrato,
siendo un Angel fuera ingrato.

Olimp. El original que vì,
con gran ventaja le excede.

Flor. Lisonjas?

Olimp. Verdades son;
que ninguna perfeccion
igualarse à Arminda puede.

Flor. Es mas hermosa que Laura?

Men. No escuchas esto?

Laur. Yá veo.
Mengo al traydor Floriseo.

Olimp. Quando excede mansa el aura
bañando de ambrosia pura
el alba las flores bellas
al cierzo, quedando en ellas
y él à su fresca hermosura,
la de Arminda à Laura vence.

Flor. Segun eso yá es razon
que dexe tan vil pasion,
yà amar aun Angel comience:
pero si os digo verdad
como en el monte me veo,
donde nació mi deseo
y creció mi voluntad,
mil pensamientos me han dado
de verla.

Laur. Mengo que harè?
que desde el cavello al pie,
parezco un marmol elado:
llama à Lisardo que quiero
que le mate.

Men. No querrás.

Laur. Pues si no he de verle mas,
que mayor venganza espero.

Men. Eso es amor, ò desden?

Laur. Mugeres en caso igual
nunca intetan hacer mal
como quando quieren bien:
mira que es buena ocasion,
de matar à Floriseo.

Men. Diceslo de veras? creo
que te ha dado tentacion
de matalle entre los brazos.

Laur. Bien las mugeres conoces,
vive el Cielo.

Men. No dès vozes.

Laur. Que le haga dos mil pedazos.

Men. Si en los dientes ha de ser
lleva el camino que sabes.

Flor. Sufro Olimpo que la alabes
porque ha de ser mi muger.

Olim. Y porque ella lo merece.

Laur. De su muger esta hablando,
llamame à Lisardo.

Men. Quando?

Laur. Quando la ocasion me ofrece,
el Cielo para vengarme.

Men. Ay Laura menos cruel,
que te derrites por el.

Laur. Tu habrás de desesperarme.

Flor. Razon será que à Lisardo
veamos, porque sabrá
que he estado aqui, y se podrá
quexar de que no le guardo
la fee, y amistad jurada:
subid todos à su cueva.

Fausf. No sè por Dios si me atreva,
que guarda un leon la entrada.

Olim. Llamarle será mejor.

Flor. En este pequeño espacio
que lexos de mi Palacio,
me quexo Laura de amor:
quiero descansar sin tí,

de todo el mal que me has hecho:
que quieres Laura en mi pecho,
si vas huyendo de mi?
dexame, pues me dexaste
tan solo afligido, y triste
que no sè como te fuiste,
pues te fuiste, y te quedaste:
ya no te puedo querer,
aunque te adoro, y te quiero
Laura por mi amor primero,
porque espero à mi muger:
siendo asi, no me atormentes
con memorias de tus glorias,
que me matan las memorias,
de tus bellos ojos.

Laur. Mientes.

Flor. Que miento me ha respondido,
una voz entre estas ramas:
quièn eres? cómo te llamas?
eres mi amor, ò mi olvido?
no respondes? vive Dios,
que con la espada :::

Laur. No mas. *sale.*
bueno está.

Flor Laura aqui estás.

Men. Acá estamos todos dos.

Flor. Que es esto ingrata, eres sombra
que te apareces?

Laur. Tirano
de mi honor, y vida, en vano,
mi triste sombra me asombra.

Flor. Porque tirano me nombra,
tu desden, si tu lo eres?
pero aunque tu no me quieres,
el alma te ha de querer.

Laur. Que grande debe de ser,
si ha de tener dos mugeres,
fuera de haberme obligado
con mas violencia, que amor
à perder el grave honor,
tan neciamente empleado,
te has casado, y me has tratado
debaxo de confianza
qual merece mi esperanza:
pues comienzame à temer,
porque basta ser muger
para temer su venganza.

Flor. Laura con menos rigor,
no eres una labradora,
que por estos campos mora?
que lloras tanto tu honor?
à que humilde labrador
esas razones dixeras?
de que te cansas, y alteras?
puedo casarme contigo?

Laur. No temas, se que conmigo
no quisistes ser quien eres.

Flor. Quières hacienda? què quie[res]
yo cubrirè de oro, y plata
tu aldea; no seas ingrata
ven conmigo.

Laur. No lo esperes:
yo sè quien soy.

Flor. Pues quièn eres?

Laur. No se quien, pero en mi m[a]
aunque veo que es mortal
me estimo, porque sospecho
que tengo prenda en el pecho
con que vengo à serte igual. *v[a]s[e]*

Flor. Laura, Laura, escucha advier[te]
seguirla tengo por Dios. *v[as]*

Men Dexarlos quiero à los dos
que no se darán la muerte:
mas no la podrá alcanzar
que es como el viento ligera,
mas de espacio esta rivera,
me ha de llevar al lugar:
Poderosos desengaños,
Laura han hecho en tu desprecio
que me canse de ser necio
como lo fuì tantos años:
si fueron tus fundamentos,

ca

cabras, ovejas, y bueyes,
como levantaste à Reyes
labradores pensamientos?
Mas su padre viene aqui:
donde à estas oras Feniso?
Fen. Sentado al pie de un aliso *Sele*
baxar al valle te vì; (*Feniso viejo.*
y antes de entrar en la aldea
Mengo te he querido hablar,
porque no haya en el lugar
quien nos escuche, y nos vea,
que tengo à solas contigo
algo que hablar que me importa.
Men. Conmigo?
Fen. Platica es corta.
Men. Di lo que tienes conmigo.
Fen. Quando Laura me pidió
licencia, nunca la diera;
ay Mengo! que te pidiera
que fueses con ella, y yo
Mengo por nuestra amistad
te la entregué el mismo dia,
sin mi gusto que sabia
que la tienes voluntad,
estuvose neciamente
en la corte muchos dias
con no pocas penas mias,
viejo al fin, de verla ausente:
vino Laura, y ha traido
de allá tan grande inquietud
que mirando en su salud
no sé que he visto, y sentido,
Mengo, si tu eres el dueño
de lo que en secreto esconde,
no tiene la tierra adonde
te esconda el ultimo sueño:
pero dime la verdad.
Men. Esto solo me faltaba.
Fen A quien su honor te fiaba
tal traicion, tal deslealtad?
piensas tu, que es como quiera
lo que has hecho? no es mi hija
Laura?
Men. Que el furor te aflija
no me espanto, escucha, espera.
Fen. Ya que te puedo escuchar?
piensas que puedes casarte
con ella?
Men. Si reportarte
no quieres, voyme al lugar.
Fen. Que mal hize en no decir
à Laura siempre quien era?
que con eso se supiera
estimar, y resistir:
villano, que à un Angel bello
gozaste, y sangre de un Rey
mereció, quien pone aun buey
la dura coyunda al cuello?
vive Dios que has de morir.
Men. Yo gozado? tienes seso?
Fen. No la llevaste?
Men. Confiesso,
pero no para parir.
Fen. Pues como viene preñada?
Men. Tu no ves, que en casos tales
son secretos naturales?
Fen. Levantaré la cayada
y romperete la frente,
dirás tu que ella lo quiso.
Men. Por Dios que pienso Feniso
que no vienes de la fuente,
pues haces hija de un Rey
à Laura.
Fen. Pues que pensabas?
Men. Es nuevo, y si no lo aguabas,
que es de generosa ley:
No es mucho que se subiese
à perturbarte el sentido;
mas porque veas, que he sido
leal, aunque à alguno pese
sabras.
Fen. Dí.

Men. Que Laura ha estado
con el Rey, y muchos dias
que no son las partes mias
para obligar su cuydado,
si ha traido algun chichon
no son tropiezos de aldea,
procura que no se vea,
que es la mayor discrecion;
porque el Principe se casa
con Arminda.
Fen. Ay santo Cielo!
sangre por la edad de yelo
en tus palabras se abrasa
eso ha hecho Floriseo?
Men. Pues no es facil?
Fen. Ay de mi!
que por callar me perdí.
Men. Pues yo soy un tonto, y creo
que no me faltará maña.
Fen. En tan desdichado aprieto,
solo un consejo discreto
mi soledad acompaña,
Mengo de tu entendimiento
quiero una cosa fiar.
Men. Bien puedes imaginar
que estoy en tu pensamiento.
Fen. Yo he de decir en la aldea
que con Laura te has casado,
para que aqueste preñado
de menos deshonra sea:
finge tu ser su marido,
que os casasteys de secreto,
porque no tuviera efecto;
si yo lo hubiera sabido
que estorvará el casamiento.
Men. Por servirte desde oy
Marido de Laura soy;
pero con advertimiento,
que en llegandose à saber
me pueda desmaridar,
que no quiero que el Lugar
piense que fue mi muger.
Fen. Eso es fuerza.
Men. Mi rezelo
por mejor tiene, y no yerra
ser labrador en la tierra
que el bravo signo del Cielo.

Vanse, y salen de villanos Albano, Flero, y Arminda.

Flor. Aqui puedes descansar.
Arm. Presumo que en esta aldea,
no habrà que tener temor.
Alb. Quien pensará que estas peñas
cubrieran tan buen lugar.
Flor. Cercado de verdes selvas
por todas partes se mira.
Arm. Gracioso arroyuelo besa
los pies con perlas, y flores.
Alb. Todas sus flores, y perlas
vienen à besar tus pies,
como infanta de esta tierra
aunque en disfrazado traje.
Arm. Dime Albano estarà cerca
deste lugar la Ciudad.
Alb. Presumo que no hay dos leguas
Arm. Conque dicha vengo libre
de la barbara fiereza
de este loco.
Flor. Fue el dizfraz.
estratajema discreta,
que de Soldados salian
cruzando las verdes selvas.
Alb No hay peñasco que no encubra
dos perdidas centinelas,
no pienso que tiene el mundo
en quanto la mar rodea,
y la antorcha celestial
mira en su dorada esfera,
montañas que con las nubes
hagan mayor competencia,
aunque entren los dos Athlantes
que se abrasan, y se yelan.

Flor.

Flor. Si no fuera gran Señora
por ir como vos, no fuera
posible que libremente
pudieramos salir de ella.
Arm. Plegue à Dios que Floriseo,
mi atrevimiento agradezca.
Flor Y tienen dadas fianzas,
tu entendimiento, y belleza.
Sale Lisardo muy galan, y Mengo.
Lis. A muy buen tiempo has venido,
no porque ver tu favor;
que estos son à mi valor,
lo mismo que no haber sido.
Men Quizàs serè menester.
Lis. Hombres?
Arm. Toda me ha turbado.
Alb. Què es lo que quieres Soldado?
Lis. No lo veys? esta muger.
Alb. Quièn eres?
Lis. Soy Capitan.
de Alexandre.
Men. Y yo Sargento,
por dos villanos no siento.
Flor. Què precio daros podràn.
Lis. Abreviemos de razones,
saquen las armas secretas.
Men. Hazte afuera, no te metas
en disfraces, ni invenciones.
Alb. Con dos villanos groseros.
Lis. Bueno està, yo sè muy bien
que llevan, y para quien:
y pues que son Cavalleros,
no mueran como villanos,
pues oy Arminda ha de ser
de feliz marte muger.
Flor. Bien es menester las manos.
Lis. Las otras quiero yo ver. *entralos*
(*acuchillando.*
Arm. Ay muger mas desdichada?
Men. Pues en que sois agraviada?
Arm. No basta en que soy muger?
quien es aqueste Soldado
tan gallardo, y atrevido?
Men. Un hombre señora ha sido
por estos montes criado:
no temays, que no sereys
cautiva de quien pensays.
Lis. Porque Señora llorays *sale.*
si mejor dueño teneys?
Arm. Donde estan mis labradores?
Lis. No tengays de ellos cuydado
que yá en ese verde prado
harán con sus pies las flores.
Arm. Murieron?
Men. No sino el alva:
bien conoceis al garzon,
ninguna Sierpe, ò Leon,
de aquellas manos se salva.
Lis. Pideme pluma, y papel
uno que dice que quiere
escribir al Rey, pues muere,
no se que cosas en el.
Men. Cosas que importan?
Lis. Que importan
para que las lleve yo.
Men. Voy, si en el prado quedó *vase.*
Arm Oy mis esperanzas cortan,
tan desdichados succesos,
quien eres?
Lis. Quien por engaños
he sido desde diez años
que tengo en el alma impresos,
el monstruo de aquestos montes
cuya aspereza resisto,
porque solamente he visto
sus nevados orizontes:
nunca has oido decir
el monstruo de Albania?
Arm. Ay triste!
donde está?
Lis. Yo fuy.
Arm. Tu fuiste?

Lis.

Lis. Si que yá quiero vivir
hombre entre hombres, y no fiera
entre fieras. *Arm* Y qué harás
de mi? *Lis.* Servirte no mas.
Arm. Si premio tu mano espera,
llevame al Rey ò à mi esposo.
Lis. De esposo no lo has de ser,
porque tiene otra muger,
y que la quiera es forzoso.
Arm. Otra muger?
Lis. Esto es cierto,
y que no saldrás de aqui,
porque no sepan de ti,
y presuman que te han muerto;
yó hecharé fama que es el
quien por estar ofendido
del Rey tu padre ha querido
ser tu homicida cruel.
Arm. Antes la culpa pondrán,
á Alexandre, y feliz Marte.
Lis. Uno es Cesar, y otro es Marte:
seguros pienso que estan,
y quando se hiciesen guerra
que nos importa à los dos?
que te pienso hacer por Dios
Emperatriz de esta tierra.
Yo reyno aqui, y soy tan bueno,
como otro que sea mejor.
Arm. Alabo tu gran valor,
tu atrevimiento condeno,
tres Reyes has ofendído
solo, y en un monte?
Lis. Si
que el alma que vive en mi
de mil mundos me ha servido:
tu si pretendes vivir,
vive en el traje que estás,
que si te declaras mas,
te condenas à morir:
dì que te llamas Fidaura,
y que en mi cueva vivias.
Arm. Parte de las penas mias
mis buenas gracias restaura,
si de otra manera fueras,
creé que no me lleváras
si mil vidas me quitáras,
si dos mil muertes me dieras:
tu consuelas mi fortuna.
Lis Bien haces con que desde oy
soy tu esclavo aun que Rey soy.
Arm. De que tierra?
Lis. De ninguna.
Arm. Como te llamas?
Lis. Lisardo.
Arm. Serás conmigo cortés?
Lis. Solo ser tierra en tus pies,
de mi pensamiento aguardo.
Sale Mengo.
Men. En escribiendo, y cerrando
esta carta, se partió
al otro mundo, aun quedó
muestras de estar deseando
verte, y hablarte primero
como cosas de importancia.
Lis. Tarde aunque hay poca distãcia
verme con el Rey espero;
esta carta guardarè,
por si importáre algun dia.
Arm. Estraña fortuna mia.
Lis. Dì que de entrambos la fue.
Men Estas ya tierno por ella?
Lis. Me recelo.
Men. Como Laura?
Lis. Llamarla de oy mas Fidaura.
Men. Por Dios que la Mora es bella,
y me huelgo que la lleves.
Lis. Yo por gusto de quien sabes.
Men. Què bravos ojos!
Lis. Què graves!
Men. Rendiraslos si te atreves.
Lis. Temblando estoy sus enojos.
Men. Què grandes son, vive Dios
que

que hechar pueden en los dos
por huespedes otros ojos.

Salen Laura, y Fileno.

Laur. Notable hazaña Fileno.
Fil. Aqui la pastora, y dama
està con Lisardo, y Mengo.
Lis. Advierte que has de llamarla
Fidaura.
Laur. Hermosa muger.
Fil. Linda persona.
Laur. Gallarda:
aun que con tanto dolor
os hallo en estas montañas
llorando tales succesos,
no puedo hermosa Fidaura
dexar de venir à veros
para ofreceros mi casa.
Arm. Soys de Lisardo muger
por dicha?
Laur. No soy casada,
que con èl por dicha fuera.
Lis. Vamos señora, y descansa,
que te tengo que decir.
Laur. Señora en fortunas varias
se muestra el entendimiento.
Arm. Grande ha sido su mudanza,
pero ya que fue tan grande,
me consuela el verme esclava
de un hombre que lo merece.
Lis. Yo os pagarè con el alma. *vanse*
(*los dos, y Fileno.*
Laur. Como mis cinco sentidos
no hacen locuras? que aguardan?
que muger fue tan dichosa?
volved perdida esperanza;
desmayado amor tomad
nuevas fuerzas, nuevas alas
recelos y nuevos brios;
que aqui vive: quien nos mata
presa està, no hay que temer
de vuestras; penas la causa.
yo la matarè, y yo harè
que nunca à la corte vaya;
no ha de pensar Floriseo
que soy, aun que soy villana
muger de poco valor.
Men. Podrè hablarte dos palabras?
Laur. Què quieres Mengo, que es dia
para que aquestas cabañas,
estas selvas, estos montes,
se abrasen en luminarias.
Quières albricias? què quieres?
Men. Templa tu contento Laura;
sabes que soy tu marido.
Laur. Con mil vejezes cansadas
me dixo mi padre aora
que porque el pueblo no haga
plato de mi honor le ha dicho,
que contigo estoy casada:
pues bièn que tienes que hacer?
Mas que con tu buena gracia
recibìr los parabienes?
Men. No mas?
Laur. Pues aqui que falta?
Men. Para que una cosa sea
Laura mas bien imitada
importa la propriedad.
Laur. No hay propriedad de importa-
como decir que soy tuya. (cia
Men. Y el parir despues no es nada?
no fuera bien, que el muchacho
me pareciera en la cara,
ò en algo de mi persona?
Laur. Què maliciosa ignorancia.
Men. Quando venga alguna gente,
pues que los Novios se abrazan,
que te abraze yo permite.
Laur. Bien dixiste que templabas
mi gusto.
Men Puès si viniessen
à tu casa demañana,
siempre me han de hallar vestido?

Laur. Cavalleriza hay en casa
donde te pueden hallar.
Men. Para estar recien casada
mucho atrevimiento es ese.
Laur. Pues que quieres: si me cansas,
Men. Tomad si fuera de veras:
quando esto de burlas pasa.
Laur. Dexame que eres un loco.
Men Yo he de hacer lo que me man-
el Matrimonio. (da,
Laur. Tu à mi:
con descompuestas palabras?
Salen Fileno, Diana, y Celia.
Cel. Qué es esto Laura? què es esto?
Dia. A dos dias de casada,
tienes con Mengo estas voces?
Fil. Sobre que es aquesto Laura?
Laur. No es nada; disgustos son.
Fil. Tan presto?
Men. Como? no es nada:
vayanse con Dios vecinos,
dexenme hablar en mi casa.
Dia. Pues Mengo tu descompuesto?
Fil. Tu Mengo à Laura maltratas?
Men Yo tengo mucha razon.
Cel. Tu à Laura estando preñada?
Fil. Es posible, que te ha dado
para esta pendencia causa!
Men Sobre si ha de parecerme
ò no el Niño, quando para,
es toda la pesadumbre.
Fil Pues que es lo que dice Laura?
Laur. Que no le ha de parecer.
Fil. Ea pues, no seas estraña,
escoje algunas facciones,
que ser tu marido basta.
Laur. Escoja si en eso topa.
Fil. Como no escojas las barbas,
mas que escojas lo demás.
Men. Pues escojo las pestañas.
Dia. Ea las manos se den.
Cel Ea Menguito, ea Laura.
Laur. y *Men.* Doy la mia.
Fil. Quanto vá,
q̃ à la noche no nos llaman. *Vas*

ACTO TERCERO.

Tocan Cajas, y salen Floriseo, y Soldados.

Flor. Alojarè mi persona
en lo mejor de esta Aldea;
para el campo, el campo sea.
1. La guerra à nadie perdona,
basta la dura campaña.
adonde ay tanta aspereza.
Flor. Conozco bien la nobleza,
que vuestro pecho acompaña,
llama Julio, que parece
la mejor casa.
dent. Fil. Quièn và.
2. Buen hombre salid acá.
dent. Fil Què salga? què le parece!
1. Acabad.
dent. Fil. No vé que estoy
soterrado en el pajar?
2. El se vuelve à recostar;
buen hombre?
Fil. Quièn es?
2. Yo soy.
Fil Es el mismo que llamaba
de antes?
2. El mismo puès.
Flor. Romped la puerta.
Fil Quièn es?
1. Bestia levantate, acaba.
Fil. Piensa que asi se chapuza,
en la paja un hombre acá?
pues luego parecerà
el sayo, y la caperuza.
2. Què villanos tan cansados.
Flor Luego mil quexas refieren.
Fil. Hemos aqui que nos quieren? *Sal*
quien

quién son?
1. No lo veys? Soldados;
Fil. Guarda las gallinas Gil.
Flor. Cuya es la casa buen hombre?
Fil. Mas que no aciertan el nombre?
1. y 2. Buena pregunta.
Fil. Sutil;
no es el hombre todo pardo.
Flor. El dueño villano dì.
Fil. Aquel monstruo vive aqui
de los montes.
Flor. Quièn?
Fil. Lisardo.
Floa. Es el que entre aquestas peñas,
en otro tiempo vivia?
Fil. Años habrà que tenia,
Lisardo barbaras señas:
ya vino à vivir señor
como persona en poblado,
que unas vezes es soldado
y otras vezes labrador.
Flor. O lo que pueden los años!
yo me acuerdo de esta aldea,
puesto q e memoria sea
de mis pasados engaños:
que de sucesos mo ofreces,
que pasó mi edad en tì!
Fil. A la fé que viene aqui
labrador como otras veces.
Lis. Dixeronme Floriseo (*sale Lis.*
que tu exercito venia
y a recibirle salia.
Flor. Años ha que no te veo:
mudado de traje estás:
vives en aquesta aldea?
Lis. Pues que la has honrado sea,
Principe, Corte de oy mas:
de donde vienes? què has hecho
por tantos años ausente?
Flor. No supiste el accidente,
por quien mi inocente pecho,
tantos males ha pasado?
Lis. Despues que fuì labrador,
siendo Principe, y señor
del monte en que me he criado,
que fue aplauso general
de toda esta serrania,
puse la memoria mia,
en un angel celestial,
que me ha tenido sin mi.
Flor. Què no puede un grande amor!
mas oye el fiero rigor
causa de mis penas.
Lis Dì.
Flor. Aun mismo tiempo al Rey Lisarte pido
la bella Arminda por muger, que el fiero
Alexandre Albanes; soy admitido:
y enamorado su belleza espero:
feliz Marte su hijo que atrevido,
venganza injusta remitió al acero,
cubre estos montes, de la mar riberas
de màs Soldados que lo estan de fieras:
labré un navío en que traer segura
por las aguas pensé mi amada esposa:
toda la rocamenta plata pura,

de vanderas, y flamulas vistosa,
la popa con dorada arquitectura
vestida de christal clara, y lustrosa
asi resplandeció, que parecia
lampara el mar, adonde el sol ardia.
Pero al partir del puerto con mi gente,
mil veces me escribió que disfrazada
por tierra era venir seguramente
de un hombre noble, y dos acompañada:
porque tambien por el azul tridente
andaba el Rey con una gruesa armada;
y que para engañar à feliz Marte
era en la tierra poderoso el arte:
en forma de una humilde labradora
Arminda pasa esta montaña en vano,
adonde la mató mano traydora,
pues solo pareció difunto Albano:
el Cielo que ninguna cosa ignora,
lince sutil del pensamiento humano
sabe quien la mató, mas no la tierra,
pues me siguió con tan injusta guerra.
Armado en blanco en un jardin de plumas,
oculta la celada, se aparece
arrojado del mar en las espumas,
que con la ardiente espada resplandece,
un Cavallero que las altas sumas
de hazañas, que de tantos engrandece
la fama universal pone en olvido,
tanto que por deydad era tenido:
este fue contra mi tan bravo, y fuerte,
y en todas las batallas tan gallardo
que si no fue por Dios era la muerte,
y sino fue la muerte, era Lisardo:
Quitaronme mi Reyno, y de esta suerte,
cubierto de sayal grosero, y pardo,
diez y seys años peregrino anduve,
hasta que amparo de dos reyes tube:
De estos con su valor, armas, y gente
en mi Reyno otra vez restituido,
quieren los Cielos que vengarme intente
de todas las injurias que he sufrido.

no mires el exercito presente
que viene de otra causa conducido;
que te dixéra yo, si honrar quisieras
con tu valiente espada mis vanderas.

Lis Notables son tus fortunas,
admiracion me han causado.
Flor. Las mayores he cifrado,
dexando en silencio algunas:
que no te puedo decir
los trabajos que he sufrido,
por ventura arrepentido
de haber querido vivir.
Lis. En fin sospechas que yo
aquel Cavallero fuy?
Flor. Perdona si te ofendì,
pues nunca mas pareció:
las armas que te embie
conocieron mis criados.
Lis. Ellos estan engañados.
Flor. Oy no se sabe quien fue.
Lis. Yerras en ir à inquietar,
à Alexandre, y feliz Marte.
Flor. No fue la venganza parte.
Lis. Pues quien te pudo obligar?
Flor. Dame palabra, pues es
como de Rey, pues refieres,
que de estos montes lo eres.
Lis Yo te la doy.
Flor. Oye pues:
feliz Marte deseoso
de reynar, al padre ingrato
matarle intenta.
Lis. Ese trato,
no es de pecho generoso:
barbara hazaña.
Flor. Sangrienta:
dice que esta guerra intente;
para que mas facilmente
logre la traicion que intenta;
porque saliendole al paso
podrá, ò en campo, ò en tienda
matarle sin que se entienda:
y aunque es tan estraño caso,
y contra la humana ley,
y viendole en el citado
diré al Reyno como ha dado
su hijo la muerte al Rey;
por donde será muy cierto,
ò por eleccion gozarle,
ò por armas sujetarle:
tu que en aqueste desierto,
vives vida tan cruel,
toma este baston por mi
darete del Reyno à tì,
mas parte que tengo en él;
serás mi propria persona;
que si el imperio divides
como Jupiter, y Alcides,
partirémos la Corona.
que respondes?
Lis. Qué un secreto
à no ayudarte me obliga,
No querrás que este lo diga.
Flor. Como quien soy te prometo
de no decirlo jamás.
Lis Mira Señor que eres Rey.
Flor. La amistad es mayor ley.
Lis. Digo, pues atento estás.

Alexandre gran Rey del Reyno Albano
tuvo una Dama, por extremo hermosa
aunque casado, que el amor tirano
es fuerza de las armas rigurosa:
mil veces intentó la Reyna en vano,

como propria muger casta, y celosa
remediar este loco pensamiento;
mas fue sembrar el mar, y arar el viento:
la Reyna, y Lisis en un mismo dia
parieron dos infantes: caso estraño!
oculto al Rey el de su Dama cria;
teme los celos, y previene el daño:
feliz Marte, legitimo tenia
menos valor, y fue del Rey engaño,
que quanto à Lisis locamente amaba,
en el hijo bastardo trasladaba:
teniendo ya su Principe, y Infante
diez años, à Alexandre se le ofrece
ausentarse à la guerra de Arcodante,
y ausente el Rey, la Reyna se enfurece,
mandando Cavalleros arrogante,
que maten à quien menos lo merece,
y dén à su inocencia, y hermosura
en este inculto monte sepultura:
Al tiempo pues, que executar querian
su fiero intento, una leona airada
sale à los dos, y aunque à los dos la erian,
victoriosa quedó, y ensangrentada:
el muchacho temiendo que serian
el premio de la guerra dilatada,
sus mas tiernos despojos, buelto en yelo,
con debil corazon, rindiose al suelo:
llegó piadosa à él la noble fiera,
que el rostro con alhagos le lamia;
y al rededor rugiendo lisongera,
los brazos con la cola le ceñia,
el muchacho animoso considera
que en tanto mal el Cielo se la embia,
ponese en pie, y en viendo que camina,
tras la fiera leona el paso inclina.
No le faltó jamás caza, y sustento,
Y andando un dia yá de catorce años
Por el monte en un risco à el ayre esento,
Vió un pardo bulto entre groseros paños,
llegóse à él, y vió que un macilento
anciano que con blancos desengaños

de

de la barba, y cabello se cubria
con propria lengua, y voz le recibia.
Por no cansarte, con aqueste viejo
vivió de allì adelante hasta su muerte,
heredando sus ciencias y consejo
Rey destos montes poderoso y fuerte:
otros sucesos que ya sabes dexo,
pues mi persona, y relacion te advierte,
que soy para mi mal aquel bastardo,
y que de Lisis me llamé Lisardo.

Flor. Con mayor admiracion
he escuchado tu fortuna,
no puede igualar ninguna
à tu pena, y confusion,
que has pasado tantos daños,
ya de oy mas con nuevos brios
me quexaré de los mios;
mirando tus desengaños.
Avisa al Rey que yo quiero,
desde aqui volver Lisardo,
mi exercito, que asi guardo,
la fé que juré primero,
y la tengo de que el Cielo,
este Reyno te ha de dar.

Lis. Aqui puedes descansar,
si te asegura mi celo,
que yo si Alexandre viere,
haré à un tiempo aviso, y pazes,
que en fin es Padre.

Flor. Bien haces,
aunque solo el nombre tiene:
pero ya que vine aqui,
que se hizo una labradora
que aun de ella me acuerdo aora?

Lis. Dices Laura?

Flor Laura; si:
que era una bella muger.

Lis. Asi Laura se ha quedado.

Flor No se ha casado?

Lis. Casado?
entra si quieres comer;
que tengo aun gracias à Dios,
y à mis vasallos que darte.

Flor. Quiero Lisardo agradarte,
comamos juntos los dos.

Lis Ola Fidaura?

Sale Arminda.

Arm Què quieres?

Flor. Es tu muger.

Lis. No ha querido:
amores del alma han sido.

Flor Dichoso Lisardo eres,
en amar tanta belleza.

Lis Si, pero iguala à mi amor
su rigor.

Flor Aqui ay rigor?

Lis Besa la mano à tu Alteza.

Arm. No sabré quien es?

Lis. No vés
al Principe Floriseo?

Arm. Tarde por mi vida os veo;
no es malo, dadmelos pies,
pues no me disteis las manos.

Flor. Los brazos Serrana hermosa.

Arm. La fortuna rigurosa,
tiene sucesos estraños:
los brazos pensé tener.

Lis Celos me dás?

Arm. Es burlando:
que à no estarte yo adorando,
ya fuera yo su muger. *vanse.*

Salen huyendo los villanos de Carloto Niño, y con el Mengo.

Carl. Villanos conmigo? à mi?
Fil. Suelta Carloto las piedras.
Carl. A fuera digo.
Men. Detente.
Carl. Suelta Padre no me tengas.
Riselo. Huye Fileno.
Fil El dimoño
es este muchacho.
Carl. A fuera.
Men. Que ya delante de mi,
tengas tan poca verguenza?
Carl. Què verguenza he de tener?
Men. No una para que puedas
salirte con quanto haces;
mirame bien no me temas,
vuelve la honda à tu Padre,
apuntame bien, dá vueltas,
restaña el cañamo, tira,
brame en el ayre la seda,
pon un guijarro en el lazo,
lindamente me respetas.
Carl. Padre yo veo otros Padres,
que tienen mejor presencia,
para Padres que no vos.
Men. Bien por Dios ya que te queda?
que me falta à mi Carloto
para Padre, que no sea,
como los demás?
Carl. Oid.
Men. Eso sufro? que insolencia.
Carl. Yo veo andar otros Padres
con sus barbas en la Aldea,
y qualquiera que lo mira,
ò los habla, ò los encuentra;
luego dice, aquel es Padre.
Men Luego topa en la Zalea,
la paternal presumpcion.
Carl. Pues no es bien que lo parezca?
Men. Niño del diablo, el ser Padre,
es la potencia paterna,
porque el tiempo tiene tres,
que las del alma remedian
edad, fuerzas, y salud;
mira tu si alguna de estas
me falta.
Carl Padre no sé:
yo veo al Alva, à las siestas,
al medio dia, à la noche
que retozan, y se besan
tus palomas con arrullos,
diciendo con Madre lengua
llegate acá, y aun el gallo
à media noche despierta
diciendo, quien esta hay?
y aun el ganso en la bodega
le dice roncos amores
à su muger cuellitesa,
que borrica está en el Prado
sin rebuznar? en que huerta,
no chillan los gorriones?
vos en que cama, en que mesa
hablays con Laura mi Madre?
mereceisla vos, ni aun verla?
Men. Niño gorrionero, advierte
que sobre cosas me aprietas,
que si te quito las cintas
habrá famosa azotea.
No es Laura tan hermosa,
aunque es hermosa, y discreta,
y el amor ha de tener
siempre igual correspondencia;
ay mugeres dulces, y agrias
que hizo la naturaleza;
como hay grandes mugeres,
las agrias causan dentera.
Laura es agria, aunque es hermosa:
como yo puedo comerla?
si fuera dulce como otras,

su

su marido soy, yo fuera
palomo, gallo, borrico,
gansos, y gorrion en siestas,
noches, mañanas, y tardes.
Carl. Quando mi madre no os quiera
por Dios que tiene disculpa,
porque soys como una bestia:
Laura es Angel, vos un gimio,
vos un tonto, ella discreta.
Men. Vive Dios que ha de llevar.
Carl. Qué es llevar? haceos à fuera.
Men. Honda à tu Pádre?
Carl. Y à el Diablo.
Men. Carlotillo paga es esa
de haberte traido en brazos?
Carl. Haceos allá.
Men. Caxas suenan.

Tocan Caxas, y salen Alexandre, y Feliz Marte con bastones, y Soldados.

Alb. Aqui podeys hacer alto.
Fel. Es todo aqueste terreno,
quanto de peñascos lleno
de yervas, y arroyos falto;
pero lo que es mayor mal,
es que oy me dixo à el aurora,
una bella labradora
que oro labraba en sayal,
que se alojó Floriseo
en una de estas cabañas,
y por las verdes campañas
tu exercito.
Alex. No lo creo,
que fuera temeridad.
Fel. De que no me haya avisado; *ap.*
quexoso estoy, y agraviado.
Carl. Padre Mengo perdonad,
las caxas me suenan bien,
yo me asiento por Soldado.
Men. Estàs loco?
Carl. Esto he pensado,
que es de hombres nobles tambien:
mirad si yo crezco mas,
no he de acabar como vos.
Men. Claro está.
Carl. Pues vive Dios;
que no he de cabar jamás:
yo no tengo inclinacion
à ser labrador.
Men. Rapaz.
Carl. En esto soy pertináz;
yo me acerco al esquadron:
Señor Rey aqui teneys
un Soldado, que aunque sea
parto de esta pobre aldea,
y de la edad que me veys;
no llevays dos como yo.
Men. Señor que es un rapazillo,
de estos alcazares grillo.
Carl. Hombre, y muy hombre.
Men. Eso no;
no ireys por Dios à la guerra.
Alex. El rapaz me ha contentado.
Fel. Buenos brios de Soldado;
monstruos produce esta tierra.
Laur. Qué gente es aquesta Mengo?
Sale Laura.
Men. El Rey de Albania.
Laur. Ay de mi!
y es este su hijo?
Men. Si,
y pena del tuyo tengo,
porque con ellos se vá.
Laur. Cómo con ellos Señor?
turbado me ha su valor,
loco este muchacho está
en decir que irá à la guerra,
suplicoos no le lleveys.
Alex. Soys su Madre?
Laur. No lo veys?
nunca salió de esta tierra,

sino que el ser alentado,
le ha dado este nuevo brio.
Alex. Pues labradora yo fio,
que es bueno para Soldado,
y que le he visto valor.
para honrar su Patria, y Madre.
Laur. Llevad Señor à su Padre,
que podrá servir mejor.
Alex. Quien es su Padre?
Men. No sè;
yo dicen que lo soy.
Fel. Vos?
Con gentil moza por Dios
os casasteys.
Men. Si à la fé;
mas porque à nadie entretenga,
decir que dichoso fuì;
por lo que me sirve à mi,
quien la quisiere la tenga.
Fel. De su inocencia me espanto.
Alex. No soys su marido?
Men. Soy;
pero de manera estoy;
que la daré por el tanto:
Pues el niño, aunque la madre
le enseña à vivir sujeto
no me tiene mas respeto,
que si no fuera su Padre.
No hay huerta, viña, ni prado,
que no destruya, y condene;
en fin el niño me tiene
como por padre alquilado.
Alex. Brioso me ha parecido,
y le he cobrado aficion.
Fel. La madre, y el hijo son
ella Venus, y èl Cupido.
Cómo os llamays vos Serrana?
Men. Señor.
Fel. Bien por Dios,
no os lo pregunto yo à vos.
Alex. Què inocencia!
Men. No muy llana;
porque yo siempre he entendido,
que poco honor suele haber
donde nombran la muger
primero que à su marido.
Laur. Laura Señor es mi nombre.
Alex. Y vos mancebo?
Carl. Carloto.
Men. Carloto: que hablar tan roto.
Alex. Cierto que soys gentil hombre;
pero por no dar pesar,
à su madre sea tu padre
Soldado.
Men. Y quede su madre
con el niño en el lugar:
que no mueve una muger?
Alex. Aora bien no hay labradores
en esta aldea?
Men. Y mejores
que yo.
Alex. Pues yo os quiero hacer,
de ellos Capitan, juntad
una buena compañia.
Men. Buena es esta, y no queria
mudar Señor de amistad:
yo juntarè labradores
que mil victorias os dèn,
aunque nos irá mas bien
en no habiendo arrendadores.
Sale Fileno.
Fil. El monstro de aquestos montes
gran Señor hablarte quiere.
Alex. Tengo noticia de ese hombre
y del gran valor que tiene,
Lleva feliz Marte luego
donde descanse esa gente,
que quiero à solas hablarle.
Fel. Laura ser Reyna mereces,
pudiera ser que lo fuera;
pero no quiso la suerte.
Carl. Padre quieresme llevar;

po

por Soldado?
Men. No obedeces
aun padre, como serás
à un Capitan obediente? *vanse.*
Sale Lisardo.
Lis. Prospere tu vida el Cielo,
dale los pies à Lisardo.
Alex. De mirarte tan gallardo
en un amoroso yelo,
toda el alma me has bañado,
que con subita alegria
à los ojos se la embia,
donde en amor la traslado:
admiro la novedad.
Lis. No menos la causa en mi,
porque desde que te ví
sentì, de dulce piedad,
enternecer mis sentidos.
Alex. Què quieres?
Lis Solo avisarte
que el Principe Feliz Marte
con injustos, y atrevidos
pensamientos ha tratado
tu muerte con Floriseo:
por ambicioso deseo
del niño, y se han conjurado
de darte la muerte oy.
Alex. Yo tengo justo castigo,
de mas rigor que conmigo
use el Cielo, digno soy:
Dame los brazos, no en vano
luego te amè, que te vì;
pues vivo por tì, y aqui
me mata un hijo tirano:
No te espantes que aquel llanto
bañe mis ojos, advierte
porque merezco la muerte,
y porque lo siento tanto.
A Lisis dama gallarda,
de mi mocedad empleo,
quise tan loco de amor,
que como en un mismo tiempo
pariesen ella, y la Reyna,
trueco los hijos, y à efecto
de que heredase el bastardo,
quitó al legitimo el Reino:
Pero en mi ausencia la Reyna;
triste de mi, sin saberlo,
embió à matar à su hijo
à estas montañas, creyendo
que era el bastardo de Lisis
de suerte, que aqueste fiero;
que no Feliz Marte yá
es el que guardó por celos.
Dexame llorar Lisardo,
de tu nombre un hijo muerto
hijo de la Reyna, y mio;
viendo que enojado el Cielo
me castiga; en que me mate,
conozco que lo merezco;
siento el ver que castigarle
en esta ocasion no puedo,
que es mi hijo, aunque es traydor
y no tengo otro heredero
que una hija que tenia
de otra dama, un angel bello:
recien nacida, tambien
halló la muerte en los celos.
Lis. Suspende aunque triste el llanto,
yà mis palabras atento
mira que piensa que oy
te ha dado el Cielo remedio,
de todas esas fortunas;
aqui con dos Cavalleros
en habitos de villanos
llegó Arminda; el uno de ellos
muriendo dexó esta carta.
Alex. El nombre?
Lis. Albano sospecho.
Alb. Ese fue criado mio
que desterrè de mi Reyno,
por celos de Lisis, hombre

desleal, sobervio, y necio,
fuese à servir à Lisarte,
de quien pienso que era deudó;
y vendria con Arminda;
èl fue justamente muerto.

Lee Lisardo: En estas montañas me han quitado la vida Soldados tuyos, y pues ya muero, quiero que sepas, que Feliz Marte es mi hijo, y no tuyo, que Lisis, no te guardó lealtad, y à mi me engañó su hermosura.

Alex. Caso estraño, y sin duda que se prueba
no ser mi hijo en que intentó matarme,
quanto pudiera tan dichosa nueva
si yo tuviera el hijo de la Reyna,
que sobre la corona del Sol reyna:
ay hijo mio! ahora sentir debo
con nuevo llanto, con tormento nuevo.

Quitase Lisardo el gavan, y queda armado bizarramente.

Lis. Y yo que aguardo yá viendo tu afrenta,
qué temor me detiene, y acobarda?
dexemos esta rustica corteza,
pongamos el laurel en la cabeza,
yo soy tu hijo Rey, y de la Reyna;
barbaro me he criado entra esta gente.

Alb. No sé como te pueda dar los brazos,
pero venga en tus lazos
la dulce muerte mia.

Lis. Reportate Señor.

Al. Qué es reportarme?
nunca pensé que le obligára tanto
el verme de su ofensa arrepentido,
ay mi Lisardo!

Lis. Ay padre mio querido! *vanse.*

Salen de Soldados armados graciosamente, los villanos, y Carloto, y Mengo de Capitan.

Fil. No ha de quedar hombre à vida.

Risel. Bravo Soldado te has hecho.

Men. Que descansa el Rey sospecho.

Carl. Compañia tan lucida
menester es que la vea,
que aunque de Soldados nuevos
ha de saber que mancebos
produce esta humilde Aldea.

Men. Qué valenton te imaginas.

Carl. Estoy de mil furias lleno.

Fil. Olá?

Rise. Qué quieres Fileno?

Fil. Adonde están las gallinas?

Rise. Tan presto?

Fil. No ha de quedar
ganso, ni pollo.

Rise. Eso si.

Carl. Llorando quedan por mi,
quatro mozas del lugar.

Rise. Agora muy quieto has de ir
que vas Fileno entre amigos;
y en viendo los enemigos,

que

què piensas hacer?
Fil. Huir.

Sale Laura.

Laur. Basta Mengo que porfias
en buscarme siempre enojos;
donde me llevas los ojos?
Men Siempre son las culpas mias;
no te dixe yo Carloto,
que te quedases acá?
Carl. Madre esto pena te dá?
no es mejor que libre, y roto
que esto en las armas lo fundo;
me veas, que no en mi tierra?
Men. Bien dice vaya à la guerra,
y rompase por el mundo.
Fil: Laura dexale romper
que no es esta otra doncella.
Carl. Permiteme Laura bella
ver el mundo.
Laur. Cómo ver?
vayase la Compañia
en hora mala sin tì.
Men. Ay! al Capitán? a mi?
Carl. No me tengas madre mia
sueltame por Dios.
Laur. No quiero;
Mengo vete con tu gente.
Men. Yo me iré.
Laur. Presto.
Men. Detente;
suelta, y allá te espero.
Alferez?
Fil. Señor?
Men. Marchad.
Fil. Ea que marchen Señores
Ris Donde?
Fil Al Alcarria.
Rise. Pastores
que han de tener?
Fil. Necedad,
y alguna vieja de ochenta. *vanse.*

Carl. Madre no andemos en cuento s;
con mis altos pensamientos,
mi edad una hazaña intenta
que es digna de mi valor,
sabed que matar deseo
al Principe Floriseo,
que contra el Rey mi Señor,
viene con armada gente;
yo he de hacer aquesta hazaña.
Laur. Mira Carloto que engaña
el animo facilmente;
à un Rey, y estando cercado
de su gente?
Carl. Porque no?
todo es resolverse, y yo
soy de Alexandre Soldado.
Laur. El gallardo Floriseo
yà entre peñas, yà entre flores,
almas à vuelta de fieras,
cazaba por estos montes;
mas de corte, que de aldea
era yo villana entonces,
porque en arrogantes brios
fundaba sobervias torres:
enamoróse de mi,
y escuchando sus amores,
esquiva à rudos amantes,
rendime à tiernas razones.
Quiso con falsas palabras,
que fuese à verle à la Corte;
fuile à ver, y en su palacio
ingrato à mi amor forzome:
vuelvome al monte, y Feniso
como muger recibióme
que traia en sus entrañas,
testigos de sus traiciones.
Por encubrir mi deshonra
à Mengo ese mozo, escoge,
y le finge mi marido
entre tantos labradores:
Del Principe Floriseo:

escucha, y no te alborotes;
eres hijo, no lo dudes;
luego no es cosa conforme
à las leyes naturales,
que mate à su padre un hombre.
Carl. Que yo soy hijo de un Rey?
Laur. Y de Alexandre eres nieto.
Carl. Ya no hay que guardar secreto,
esto es lealtad, esto es ley;
el Cielo quiere que intente
esta hazaña, viva Laura,
oy esta mano restaura
la Corona à vuestra frente:
el Reyno habeys de heredar,
matar quiero à Feliz Marte.
Laur. Detente.
Carl. No sereys parte
vive Dios que has de Reynar
con razon, ò sin razon;
mi madre; matarle quiero.
Laur. Mira que es el heredero,
y legitimo, y varon:
à mi hermano matas?
Carl. Si.
Laur. Mira que te han de matar.
Carl. No dexareys de reynar
porque me maten à mi. *vanse.*
Salen Floriseo, y Soldados.

Flor. Tarda en executar su pensamiento,
Feliz Marte, sin duda arrepentido,
con mas justa piedad mudó de intento,
acierta à ser cobarde, si lo has sido,
que fuera gran crueldad, fuera portento,
y monstruo de la tierra, nunca oido
matar un hijo à un padre codicioso,
del Reyno que ha de ser suyo forzoso.

dent. voz. Ataja ataja tened,
que le ha muerto.
Flor. Bravo estruendo!
el Rey es muerto sin duda,
pesame que le hayan muerto.
Sol. 1. El que le ha muerto Señor,
à tu campo viene huyendo.
Carl. Amparadme, pues es justo *sale*
(con un puñal desnudo.
ò gallardo Floriseo,
pues oy à vuestro enemigo,
he muerto en servicio vuestro.
Flor. Tu mancebo?
Carl. Yo Señor.
Flor. Mal has hecho, mas ya es hecho.
Salen todos.
Alex. Vasallos no le mateys.
Lis. Quien tuviere atrevimiento
de matarle donde está,
llegue, y pasarele el pecho.
Flor. Gracias Lisardo; Mas dime
si el Rey vive, quien es muerto?
Alex. El Principe Feliz Marte.
Flor. Feliz Marte! vive el Cielo,
que luego han de ahorcar al hõbre
Laur. Principe, menos sobervio,
que Carloto es vuestro hijo,
y es Alexandre su abuelo;
Laura soy hija del Rey,
aunque Elisa fuy primero,
entre estas peñas me echaron;
de todo testigos tengo.
Alex. Qué dices Laura?
Laur Que soy
Elisa.
Alex. Qué quiere el Cielo
de mi vida.
Flor: Tu eres Laura?

Laur. Yo soy ingrato.
Flor. No puedo
negarte los brazos.
Laur. Mira
quien fue tu muger un tiempo.
Flor. Yo no tuve otra muger.
Arm. Ni yo tuve Floriseo
marido, sino à Lisardo.
Flor. Eres Arminda?
Arm. Aunque tengo
nombre de Fidaura.
Flor. Arminda
tu has hecho mejor empleo.
Alex. Si ha hecho, por que Lisardo
es mi hijo, à quien los Cielos
hecharon en estos montes
como à Elisa, y sepa el Reyno
que Feliz Marte era hijo
de Albano, y que mi heredero
legitimo fue Lisardo.
Men. Vive Dios que son enredos,
que bastan à confundir
el mayor entendimiento.
Alex. Con quien casaré à Carloto?
Men. Conmigo, si los greguescos:
Lisar. Tente bestia, y pida Laura
perdon.
Laur. Senado discreto,
los succesos de Lisardo
y los donayres de Mengo
dan fin, y vuestras piedades,
den perdon à nuestros yerros.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutò, Impresor, y Librero.